

que la idea central es que los sufrimientos de Pablo, lejos de ser una manifestación de debilidad, son la confirmación de su apostolado. El breve cap. III examina, en consecuencia, el versículo 2 Cor 2, 16b como elemento de transición entre la descripción que Pablo hace de su apostolado y el ataque polémico de 2, 17. Hafemann estudia las propuestas de explicación de Windisch, Barrett, Georgi y Bultmann, para proponer luego su propia hipótesis de trabajo: Pablo entiende su misión como la del «segundo Moisés», que algunos sectores rabínicos esperaban. Siguiendo con su examen de la perícopa paso a paso, Hafemann dedica el cap. IV a 2 Cor 2, 17 y el cap. V (y último) a 2 Cor 3, 1 - 3. En ambos casos, las conclusiones de los detenidos análisis de Hafemann confirman lo que ya el autor había establecido; los únicos matices nuevos son el sentido de *kapeléontes* y la consideración de 1 Cor 9, 15 - 18; 2 Cor 11, 7 - 5; y 12, 12 - 19. Los adversarios de Pablo, en opinión del autor, son aquellos predicadores que «venden» la palabra de Dios, es decir, piden dinero por su misión. La gloria de Pablo es la de predicar gratis, esto es la razón de su debilidad y también del resello de la validez de su apostolado.

La monografía termina con una amplia bibliografía (limitada, sin embargo, casi exclusivamente a los autores no católicos) y los acostumbrados índices: de los textos bíblicos citados, de autores antiguos citados y de argumentos.

En conjunto, el trabajo de Hafemann nos parece una buena aportación a los estudios paulinos, aunque la confesionalidad de su autor se transparente aquí y allá, sobre todo, como decimos, en la bibliografía consultada. Entendemos que la modestia de la presentación gráfica (el libro se presenta como un

mecanografiado) no resta valor al estudio de la perícopa paulina. Nos parece que las sugerencias de Hafemann son valiosas y constituyen un enriquecimiento para el lector.

C. Basevi

José de GOITIA, *La Iglesia de Roma. Origen, naturaleza, preeminencia*, Desclée de Brouwer («Iglesias del Nuevo Testamento»), Bilbao 1988, 49 pp., 12 x 19.

José Angel UBIETA, *La Iglesia de Tesalónica. Una Iglesia en proceso de evangelización*, Desclée de Brouwer («Iglesias del Nuevo Testamento»), Bilbao 1988, 61 pp., 12 x 19.

Rafael AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria. La apertura universalista y las dificultades de la comunión*, Desclée de Brouwer («Iglesias del Nuevo Testamento»), Bilbao 1988, 66 pp., 12 x 19.

Los pequeños volúmenes de esta nueva colección, promovida por el Departamento de Biblia de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, pretenden, según dice la presentación en la contraportada, presentar las diversas comunidades de los orígenes cristianos, descubriendo su vida interna, sus relaciones con la sociedad, sus problemas y sus conflictos. Se trata de un objetivo ambicioso y digno de alabanza. El aspecto y el tono son de divulgación de alto nivel, y, en nuestra opinión, han sido perfectamente conseguidos. El primero de los tres autores, Goitia, se ocupa de reconstruir las características de la comunidad cristiana en Roma, centrándose en la historia de su primacía y en la figura de San Pedro, sobre el cual los datos del N.T.

son muy pocos. Su librito se manifiesta equilibrado y sobrio, pero se echa de menos una referencia a los datos arqueológicos, muy significativos, relativos a la tumba del Apóstol, y que el autor se haya limitado a los datos literarios. En cuanto a Ubieta, su libro sobre la comunidad cristiana de Tesalónica resulta muy ameno y de fácil lectura. Como dice el autor, la evangelización de Tesalónica revistió particular importancia, por tratarse de la primera gran ciudad visitada por Pablo y por ser cruce de muchas culturas y religiones. Ubieta ilumina y esclarece los datos ya conocidos, pero no compartimos su rigidez en excluir de su estudio 2 Thes por dudar de su autenticidad (tesis que necesita todavía demostración). Nos parece que Ubieta es excesivamente estricto, cuando duda de la autenticidad paulina de Col y Eph, y que atribuye demasiado peso a las opiniones de S. Vidal (cfr. nota 8 pág. 29). La obra de Aguirre merecería un comentario más extenso que una simple reseña. Su libro es mucho más ambicioso que los otros dos y, sin duda, mucho más estimulante. Pero no compartimos su seguridad a la hora de explicar la «teología» de Lucas, ni el dar por descontado que Mt fuera un evangelio de los «judeocristianos moderados», ni lo que se afirma en la nota 14, pág. 34 sobre el fallo en que han caído casi todas las teologías paulinas escritas hasta ahora. Son temas comprometidos que necesitarían demostración y que habría que presentar con más matices. Evidentemente, un libro de divulgación no es el lugar adecuado para poner en discusión toda la visión post-tridentina del epistolario paulino, ni para ofrecer una visión de la Iglesia como si fuera un simple resultado de luchas entre partidos. Pero las afirmaciones que necesitarían más precisión y matización son las que el autor expone en el cap.

IV (¿Qué nos enseña la Iglesia de Antioquía?). Notamos en ellas una clara propensión por la Teología de la liberación y la Teología política. La perspectiva futura que Aguirre ofrece a la Iglesia para salir al encuentro de las exigencias de los hombres nos parece demasiado próxima al relativismo doctrinal.

En definitiva, aunque los autores afirmen no querer entrar en las cuestiones debatidas, sino ofrecer los resultados más seguros de las investigaciones modernas, en realidad son partidarios de una metodología muy concreta. Su metodología es la de la crítica histórico-sociológica, de proveniencia norteamericana (Watson y Meeks de modo especial), unida a una orientación ideológica influida por la *Escuela de la historia de las formas* de proveniencia alemana (Bornkamm, Trilling y Lohfink). El resultado es la casi absoluta desconfianza en la historicidad de los Hechos de los Apóstoles como documento histórico y la reconstrucción de los acontecimientos a partir de una interpretación socio-cultural de las Epístolas de San Pablo. Nos parece que este enfoque lleva, de un modo casi inevitable, a reducir el mensaje de Jesús a un humanismo en el cual la trascendencia queda reducida a un deseo.

C. Basevi

J.O. TUÑI, *Las comunidades Joánicas. Particularidades y evolución de una tradición cristiana muy particular*, Ed. Desclée de Brouwer («Iglesias del nuevo mundo», s/n), Bilbao 1988, 41 pp., 12 x 19.

Esta serie de publicaciones sobre los orígenes del cristianismo está preparada por la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto. Se intenta llegar al conocimiento de las primeras cristian-